

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

10.000 PALABRAS

MUESTRA PLÁSTICA

JEFERSSON DAVID MANGA DONOSO: 20132188037

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA

BOGOTA, D.C. 2019

10.000 PALABRAS

MUESTRA PLÁSTICA

TRABAJO DE GRADO EN INVESTIGACIÓN-CREACIÓN

JEFERSSON DAVID MANGA DONOSO
CÓDIGO: 20132188037

Proyecto de grado presentado como requisito para optar al título de

Licenciado en Educación Básica con énfasis en Educación Artística

Mg. YURY FERRER FRANCO

Asesor

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN EDUCACIÓN ARTÍSTICA

BOGOTÁ, D.C., 2019

La Universidad Distrital Francisco José de Caldas no es responsable de los juicios y criterios emitidos por el estudiante en sus trabajos de grado.

DEDICATORIA:

A los mestizos y mulatos de esta vida, Abuela Manga, Mane, Rafael, Mireya, Johana, Tero, Mafe, Malu, Sergio y siempre a Ana María.

A mi familia universal.

AGRADECIMIENTOS

A cada maestro que a lo largo de este tiempo me enseñó primero a ser mejor persona antes que mejor artista.

A Luis Fernando Botero y a AlejandroPachón, por ver en mí ciertas capacidades que a día de hoy no sécómo las encontraron, ayudándome a ser mejor en cada cosa que haga.

A IvánDomínguez y a Basilio Alfaro, por aún sin saber mis intereses y procesos, están allí para darme una mano y un consejo para poder continuar.

A Yury Ferrer, el tutor de este trabajo y Hanz Plata, por su paciencia y guía, sin ello esto no podría ser.

A mi familia y amigos, quienes espero sepan que hago todo lo posible por ayudar, por lo mismo cada ser de aquí y allá, que ha estado y estará para guiarme.

Por último, siempre gracias a Ana María Figueroa, aun no sécómo lo hace para ayudarme a encontrar mi lugar en esta tierra universal.

10.000 PALABRAS

MUESTRA PLÁSTICA

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN, RAE

Aspectos formales
Tipo de documento: Investigación para la creación
Tipo de impresión: Impresión digital tamaño carta.
Acceso al documento: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Ciencias y Educación. Proyecto Curricular en Educación Básica con Énfasis Educación Artística
Título del documento: 10.000 palabras.
Autor(as): MANGA DONOSO, Jefersson David.
Director: FERRER FRANCO, Yury**.**
Aspectos de investigación
Palabras clave: Identidad, conflicto, mestizaje, territorio, memoria, grabado.
Descripción: El presente es muestra de la investigación que da pie a la muestra de un trabajo plástico que evidencia la identidad colombiana generada a partir del conflicto armado.
Bibliografía: ● Alape, A. (1973). Diario de un guerrillero. Bogotá D.C: Ediciones abejón mono.

- Arango, A. (2017). Gaitania-Tolima. Resguardo Indígena Nasa. (Fotografía). Recuperado de: https://www.colombiamegusta.com/las-26-fotos-ganadoras-del-concurso-retratos-colombia-elegidas-18276-imagenes/

- Barrera, J. (2016). Una mirada íntima a la marcha por la paz. (Fotografía). Recuperado de: https://www.revistaarcadia.com/agenda/galeria/la-marcha-por-la-paz-en-bogota-en-fotos/56928

- Castaño, C (2005). Enrique Petro (fotografía). Recuperado de: https://especiales.semana.com/especiales/proyectovictimas/galerias/desplazamiento/index.html

- Echeverría, J. (2017). Réquiem NN. (Fotografía). Recurado de: https://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/juan-manuel-echavarria-fotografias-del-conflicto-colombiano-en-el-mambo/66338

- Fotografía de Jesús Abad. (Bogotá. 2019). Archivos fotográficos. El testigo. Claustro de san Agustín, Bogotá D.C, Colombia.

- García Canclini, N. (1989). Culturas hibridas. México D.F: EditorialGrijalbo.

- GHM (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: imprenta nacional.

- González, F. (1973). Los negroides. Medellín: Editorial Bedout S.A.

- Martínez, W. (2006). Mariano Salcedo. (Fotografía). Recuperado de: https://especiales.semana.com/especiales/proyectovictimas/galerias/desplazamiento/index.html

- Merizalde, L. (2017). Los hombres anfibios. (fotografía). Recuperado de: http://lilianamerizalde.com/Los-hombres-anfibio

- Melo, J. O. (2017). Historia mínima de Colombia. Madrid: Turner publicaciones.

- Molano, A. (1996). Siguiendo el corte "Relatos de guerras y de tierras". Bogotá D.C: El Áncora editores.

- Molano, A. (2001). Desterrados "crónicas del desarraigo". Bogotá D.C: El Áncora editores.

- Molano, A. (1994). Trochas y fusiles. Bogotá D.C: El Áncora editores.

- Ríos, F. (2015). Adriana Janeth Fontalvo. (fotografía). Recuperado de:

https://www.federicorios.net/2935257-identity-indigenous-women-s-power#6

- Ríos, F. (2015). FARC in the mountains of Colombia. (fotografía). Recuperado de: https://www.federicorios.net/untitled-gallery#20

- Ríos, F. (2015). Internal displacement in Colombia. (fotografía). Recuperado de: https://www.federicorios.net/2935256-internal-displacement-in-colombia#13

- Rumié, R. (2018). Tejiendo calle. Bogotá: Villegas Editores.

- Saavedra, C. (2011). María Iguacia Ciprián. (Fotografía). Recuperado de: https://premionalcritica.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/carlosSaavedra.pdf

- Salcedo, A (2012, 13 de septiembre). Lazos de sangre. Gatopardo. Recuperado de:https://www.camilorozo.com/es/fotografia/cronicas/22-lazos-de-sangre.html

Contenidos: En el siguiente trabajo se abordará el proceso de investigación llevado a cabo entorno a la búsqueda de la identidad colombiana y su relación con la violencia y el conflicto que deviene de la tierra y de intereses particulares, dando como resultado la creación de la serie de grabados ***"10.000 palabras"*** con la intención de revindicar la vida e identidad en este país.

Conclusión: En esta nación joven la guerra trae consigo personas de otras partes, quienes llegan con sus propios conflictos y, en el momento en que se da una mezcla se genera un nuevo ciudadano que proviene de distintas regiones y de tres razas, este mestizo es quien debe encontrar su lugar en el mundo, si bien en un principio la violencia lo hubiese desplazado, con ello también sus ideas de quien es pues su labor se ve cambiada y lo que era su vida se transforma en historias y en la esperanza de volver, aunque vuelva ya no será el mismo y el mestizaje lo definirá en una tierra universal, que va más allá de lo físico, de lo que le pertenece o perteneció, siendo su rostro y sus memorias la única muestra de quien es, pero por otra parte, sus creencias y fe le harán un ser de toda la nación, que habita un país metafísico donde solo se puede encontrar en sí mismo y en algo que va más allá de su historia, en la memoria colectiva de la cual cada uno hacemos parte y

aportamos de a poco para algo que va construyendo un nosotros.

Con esto identificado, las fotografías, los diversos rastros o relatos que esta nación nos ha contado y el conflicto ha transformado, son muestra de lo que somos, de allí que la selección de imágenes evidencie el contexto de sus protagonistas, del campesino y ciudadano que ha vivido la guerra desde distintos puntos, pero que los unen la huellas que la violencia ha dejado en la nación, a partir de esto la idea de grabado como muestra de dicho rastro y la reproducción de la imagen que se va transformando en cada impresión la cual parte de un material que nace de la tierra, la madera; la xilografía da muestra de un trazo constante y no necesariamente uniforme que va jugando con la luz y la sombra para generar diversos tonos, con ello evidenciar todos los colores que se pueden definir aun en la polarización más básica del "blanco y negro" que también habla del filtro con que vemos la guerra, positiva o negativa, sin darnos cuenta del prisma y de lo que los ciudadanos hacen con ella y viceversa, es así como este trabajo se vuelve un espejo de lo que cada colombiano vive y tiene para contar.

TABLA DE CONTENIDOS:

10.000 PALABRAS 1
DEDICATORIA: 4
AGRADECIMIENTOS 5
RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN, RAE 6
TABLA DE IMÁGENES 11
INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN 12
OBJETIVOS 15
Objetivo general: 15
Objetivos específicos: 15
RESUMEN 16
CAPÍTULO I: 17
"LA TIERRA DEL OLVIDO" 17
Memorias de mi Patria Triste 17
El corazón de la violencia 21
El Ciudadano Universal 25
CAPÍTULO II: 28
LA HISTORIA POR CONTAR 28
La Huella 28
De lo visual a lo plástico 32
La labor del artesano 34
CAPÍTULO III 41
MUESTRA PLÁSTICA 41
CONCLUSIÓN 52
REFERENCIAS 54

TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1.....30
Imagen 2......37
Imagen 3......37
Imagen 4.....38
Imagen 5.....39
Imagen 6......39
Imagen 7.....41
Imagen 8. fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo. (2019).....41
Imagen 9. Fotografía: Paola Castaño. Revista SEMANA(2005).....42
Imagen 10. Fotografía: William Fernando Martínez. Revista SEMANA (2006).....42
Imagen 11. Fotografía: Ariel Arango Prada. 43
Imagen 12. Fotografía: Federico Ríos.....43
Imagen 13. Fotografía: Federico Ríos.....44
Imagen 14. Fotografía: Federico Ríos.....44
Imagen 15. Fotografía: Carlos Saavedra. Las hijas de Huitaca (2011).....45
Imagen 16. Fotografía: Ruby Rumie. 2018. Tejiendo calle. 45
Imagen 17. Fotografía: Jesús Abad Colorado. 2004. El testigo (2019) 46
Imagen 18. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019).....46
Imagen 19. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019).....47
Imagen 20. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019).....47
Imagen 21. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019).....48
Imagen 22. Fotografía: Liliana Merizalde. www.lilianamerizalde.com (2017) 48
Imagen 23. Fotografía: Jesús Abad Colorado. 2004. El testigo (2019) 49
Imagen 25. Fotografía: Juan Manuel Echavarría. Revista Arcadia (2017). 50
Imagen 26. Fotografía: Propia. 2019. Ciudad Bolívar, Bogotá D.C.....50
Imagen 27. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019).....51
Imagen 28. Fotografía: Julio Barrera. Revista Arcadia. (2016).....51

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

A lo largo del ejercicio artístico se va generando la duda de qué hacer con el conocimiento adquirido para evidenciar algo que nos compete a todos y está en cualquier lugar donde se voltee a ver, esto se encuentra en las canciones, en sus armonías, en el teatro y en la danza desde sus prácticas más ancestrales, esos ritos y movimientos que dan muestra de un ser humano con la capacidad de adaptarse, hacer parte de todo y en las letras que se encuentran como extensión de los relatos orales que nos cuentan de vidas y de la responsabilidad que tenemos con ellas, el peso en nuestra memoria, de estos cuentos que me conto mi familia, de los lugares a los que alguna vez se perteneció y por conflictos, tanto internos como externos se hizo necesario dejar, pero esos lugares no nos dejaron a nosotros, se quedaron en un rostro que ha heredado la historia de un pueblo cálido y se adaptó a un espacio frio, de un padre que se fue con la música en las manos para encontrar otro lugar y de una madre que en las montañas escucho el sonido de lo distinto y con ello la posibilidad de ser parte de toda una nación, de aquí la historia, la vida y seguir con la duda de qué hacer con ella, si no es otra cosa que sea para los demás, desde la creación y la enseñanza de múltiples posibilidades para la solución de un conflicto generado por el vacío de no tener a donde pertenecer, en un pueblo que vive peleando por tener donde vivir, el que ha creado una vida basado en eso que no encontrará en otro lugar, sino en su tierra, su identidad, lo que es, su hablado que va olvidando de donde viene, su pensar y su actuar que va marcando el a donde va y sus hijos y los hijos de sus hijos que solo cuentan sus historias mostrando que se está en un terreno que no les pertenece y por lo mismo, todo lo que

somos, se queda acá, donde sea que estemos, en las cinco (5) regiones, los cuatro (4) puntos cardinales, las tres (3) cordilleras, los dos (2) océanos, una sola patria y mucha pelea, somos de todo y no somos nada, sin memoria alguna y en busca de que contar. Pero ese vacío, lo llena la cara del que está cerca en estos momentos, los rasgos borrosos del abuelo de otra parte y las arrugas que se le dibujan a quien se va haciendo viejo, eso es lo que se es, marcas del tiempo que vienen de un dolor de pleito y una alegría de momentos. Esto es lo que hace patria, cada cosa que se dice, se hace y se muestra; puede que se olvide de donde se viene y cómo se llegó, pero las manos también cuentan cuentos y la cara tiene rastros de los ancestros, así también están dejando huella en la tierra de nadie, marcas que se van a borrar donde solo crece selva, aunque se siga pensando que ello se puede cambiar.

Este trabajo no pretende validar ni romantizar ninguna conducta violenta tanto en el pasado, como en el presente, que según él ¡BASTA YA! (2013) son doscientas veinte mil (220.000) las víctimas que dejó el conflicto armado de los últimos sesenta (60) años; por el contrario, quiere mostrar que el tiempo de antaño dejo algo muy valioso como nación y es, basándose en el pensamiento del brujo de otra parte, Fernando González *la idea de cultura y autoexpresión individual es lo único que nos puede llevar al desarrollo de una nueva época como pueblo*(González, F, 1936); un pueblo que en sí mismo se reconoce llegando a verse a la cara, sabiendo que es y que tiene, así, a partir de ello trabaja y crea, desde lo que se es, siendo esta la excusa para dejar un registro de la vida y de lo que ha llevado a vivirla como se vive, aportando desde donde se puede aportar con estas manos y mereciendo la oportunidad de hacerlo, pues no es otra la intención, sino ser el traductor de las vidas ya

pasadas y contadas a quienes vienen desde el grabado, con la generación de estas veintidós (22) piezas, las cuales dan muestra de los procesos de hibridación cultural y el surgimiento de una nueva identidad, en un proceso de pos-acuerdo, la propuesta es una invitación al autoconocimiento del colombiano contemporáneo, que lleva marcas talladas por la historia de la nación, algunas de ellas tan adentro y tan violentas, que necesitan ser encontradas y curadas, de allí esta obra, como una idea animista que quiere mostrar la esencia y la fe de quien habita esta patria, la viven y ven lo que ven desde una cultura más visual que plástica, de allí, la idea del grabado, como sello de la historia que hay que contar y como reivindicación de los rostros que han vivido en un constante peregrinaje no solo físico, sino de lo que son y lo eran, perdidos en posiciones no propias, de vidas que no les pertenecen y sin embargo, los hacen personas, (Fals Borda, O, 1996.) *"todo ello con el fin de rescatar la historia olvidada o prohibida y además registrar la viva que se agita inédita ante nuestros ojos*". (P. 90).

OBJETIVOS

Objetivo general:

- Generar veintidós (22) piezas plásticas, usando la técnica del grabado, que den muestra de la identidad en Colombia y de su relación con el conflicto y la violencia.

Objetivos específicos:

- Evidenciar cómo el conflicto y la violencia afectan a cada sujeto en el contexto colombiano y cómo, desde allí, surge una identidad colectiva.

- Crear un espacio para la investigación y aplicación de técnicas de grabado.

- Identificar la labor artesanal y artística como un dispositivo de comunicación y formación cultural.

RESUMEN

Tras una investigación en torno al conflicto armado en Colombia y como este ha transformado la vida y el territorio del colombiano, se plantea una hipótesis donde el conflicto nace desde la dualidad propia del sujeto por su mezcla cultural y racial que posteriormente se transmuta en una identidad nueva que deviene de dicho cruce, generando así un ciudadano universal, que no tiene necesariamente rasgos físicos que lo definan como colombiano, sino historias en común y creencias, todo ello reflejado en diversos rostros y paisajes que también van cambiando pero, a pesar de todo ello las memorias continúan reivindicando a un pueblo que lucha, y a las víctimas de esta guerra con una serie de imágenes que por medio de la técnica xilográfica ponen en evidencia lo dicho anteriormente.

Palabras clave: Identidad, Conflicto, Mestizaje, Territorio, Memoria, Grabado.

ABSTRACT

After an investigation about colombian conflict and how the life and territory of the Colombian has been transformed, a hypothesis is presented where the conflict begins on the subject's own duality of its cultural and racial mixture is presented and then transmuted into a new identity wich becames of this mixture, generating an universal citizen that doesn´t necessarily have physical features that define it as colombian, it is because of their common stories and beliefs, everything reflected in different faces and landscapes that are changing but despite that memories continue to demand a people that fights, and the victims of this war with a series of images and by xylographi technique make evident what was said previously.

Keywords: Identity, Conflict, Cultural Mixture, Territory, Engraving.

CAPÍTULO I:
"LA TIERRA DEL OLVIDO"

La memoria es uno de los principales elementos en la creación de este trabajo por lo cual se hace necesario un breve recorrido por lo que ha sido la historia de Colombia como nación independiente, la cual lleva consigo relatos de la mezcla de razas y culturas, llevándonos dicha mezcla al conflicto, en un primer lugar por no saber quién se es, pues el mestizo aparece como nuevo ciudadano para un mundo antiguo, es así como el colombiano nace con una dualidad que solo se reconoce en el momento en que acepta su hibridación para posteriormente buscar un lugar donde ser, es así como el conflicto se convierte en violencia y está en guerra, pues los intereses por territorios se hacen cada vez más vigentes, lo que nos lleva a diferentes dinámicas enmarcadas en tierras, de allí las desapariciones, asesinatos y desplazamientos, volviendo al punto inicial, pues la guerra ha transgredido tanto al colombiano que este se aleja de su primera definición donde es un ser de regiones para así unificarse en un sujeto el cual no depende de un territorio aunque aún busque donde pertenecer, pues su identidad se transformó en algo no físico o cultural, sino en un campo que va más allá de sí mismo, permitiendo el paso de su legado y transformación en diferentes generaciones, lugares y las maneras en que puede ser retratada su historia.

Memorias de mi Patria Triste

Colombia como nación recién está cumpliendo doscientos años sin embargo, la historia desde la colonización habla desde mil quinientos cincuenta, proceso que nos da unas particularidades como nativos y como latinoamericanos, lo primero es acentuar las

características de la nación después de la independencia, una patria que nace dividida no solo entre federales y centrales, sino en tres razas, de las cuales dos no surgieron en estas tierras, y la otra prácticamente era nómada en su propio territorio, contando también con la mezcla de todas ellas, del mestizaje que hace que este país sea lo que es, no desde sus dirigentes o sus ideales políticos, es más por su propio pueblo que nace con la dualidad en su interior, de querer ser de otro lugar o pertenecer a algo ya dicho, sin embargo la mezcla de razas, los encuentros culturales en distintas regiones, han generado un nuevo ciudadano del mundo, que es nieto del español, del africano y del nativo, aunque a pesar de todo ello no es evidente que ya es algo pues es joven, en un mundo creado por el viejo continente, ya que de allí la historia, de allí la cocina, de allí la música, de allí la lengua y de allí las letras; pero esta nación tomo todo eso y lo convirtió en otra cosa, en algo que es más real para el ciudadano latino que para el francés o para el inglés, pues estos tienen sus propias realidades, con sus propios conflictos.

Una vez situados en la idea interna de lo que compone al colombiano que va naciendo con la independencia, es posible hablar de cómo va formándose Colombia como nación y es producto de esta misma dicotomía, el enfrentamiento interno se convierte en un combate entre compatriotas, pero en nombre de un ideal político o económico pues, el país en su primer momento no tiene una división ideológica más allá de un orden administrativo, ya que por ejemplo, la religión es una sola, está también de muestra de la "*hibridación cultural"* (García Canclini, N. 1989).Va surgiendo, de allí los rituales nuevos que devienen de la participación del pueblo negro e indígena o la ubicación de las iglesias en relación con los objetos naturales sagrados para los nativos, estas convicciones son

claras, más a un nivel quizá metafísico, pues el colombiano sabe que cree y en qué cree, mas no sabe por qué lo hace o como lo hace, solo cree dentro de su sincretismo cultural, por ello la guerra no puede nacer por un interés religioso o ideológico, se podría decir que surge por el desamparo político que nos da la independencia, que a su vez parte desde el interior de cada ciudadano por saber quién es y su primera opción era ser central o federal, la historia y el tiempo dejarían dicho que somos centralistas, ya definido esto, la parte administrativa se iba condensando, a su vez algo en el interior se iba organizando, ahora bien, esto trae unas connotaciones en el país, una de ellas, el poder político y cultural se centran en la capital, Bogotá, dejando de lado las grandes ciudades que en su momento ayudaron a la nueva granada, como Cartagena o Popayán, entre otras y sobre todo, olvidando las provincias, las tierras inexploradas que se quedaron en los catálogos de las crónicas de indias, pero ¿Los paisanos que se quedaron allí? ¿Qué pasó con ellos?, ellos son la muestra más fuerte que tenemos de hibridación cultural, los pueblos del norte y del sur del país (en su primer momento, por el río magdalena y el río Cauca, los cuales atraviesan la mayoría del país; los nativos enseñaron a los colonos a navegar y conocer estas tierras mediante ellos, de allí el desarrollo desde las costas hacia el interior del país) (Melo, 2017, P 53-94). estos pueblos que quedaron con los mestizos, hijos de todas partes, se apropian de la música, creando nuevos ritmos, de allí la cumbia, el currulao, la charanga, entre otras hasta llegar a tiempos contemporáneos con el vallenato o el joropo, la jerga y los acentos, las historias y la apropiación de textos, todo esto se da en las provincias, pues la capital es un rezago de los europeos, que combate con la entrada del pueblo indígena a la cultura, de allí el español bien hablado y los apellidos “castos” de Santa fe de Bogotá.

A pesar de lo dicho anteriormente, el conflicto interno se hacía más evidente cada vez, pero podría ser ignorado fácilmente, porque la historia da muestra de cómo la versión oficial de como el colombiano era quien habitaba la ciudad en un principio y este se decía a sí mismo criollo, pero sus genes y sus rasgos le mostraban su mezcla, "*mestizos y mulatos … Creemos, vivimos la creencia de que lo europeo es lo bueno; nos avergonzamos del indio y del negro; el sudamericano tiene vergüenza de su padres, de sus instintos"* (Gonzales, 1973, P 30). y el provinciano que empezaba a saberse hijo del mestizaje también lo negaba; irónicamente lo que ayudó a que esta amalgama de razas tomará más fuerzas, fue la guerra, pues, los hijos de los conflictos de la patria boba y los que llegaban a la de los mil días, eran quienes venían de una combinación del ciudadano de la capital y del que habitaba la provincia, el movimiento de tropas y el huir de la guerra, acentuó aún más a la nueva raza, pues el negro ya no era solo esclavo era combatiente y el indígena ya no era un humano inferior, podría ser un aliado del que se decía criollo. Estos nuevos herederos de la guerra que después se llamaron liberales y conservadores, hijos que venían de toda la nación y de todo el mundo, pero no tenían tierra, por lo tanto, sin tener donde pertenecer, solo se pertenecían a sí mismos, a sus familias y esa era su patria, sus contactos, pues a pesar que la mezcla física y cultural se diera, las vías de comunicación y transporte no eran más que vías que sólo conducían a la capital y la guerra en este caso no ayudó mucho porque está golpeo más fuerte los pequeños pueblos que existían y los que iban naciendo como lugares para huir de la misma; el país se empezaba a expandir hacia oriente y occidente, donde llegó la guerra, el mestizaje y los nuevos terratenientes.

El éxodo dentro de la nación es la constante que después de un tiempo evidencia que quien tiene las tierras, tiene el poder y mediante este puede que encuentre ese lugar en el mundo que necesita encontrar como lo relata en una de las crónicas Alfredo Molano "… *Me sonó como una tierra lejanísima, como un país donde cada cual hacía su suerte, donde no había patrones porque era tierra del que llegara, me entusiasmo su fama y comencé a soñar con Villavicencio…"* (Molano, 1997, P 22). es esta tierra la que permite que en Colombia se empiece a gestar unas regiones, basadas en la bio-diversidad que los indígenas y colonos veían indomables; los nuevos colombianos generaron en ellas pequeñas naciones propias, que poco después se entraron a llamar regiones, las cuales acentúan la división identitaria, ya que culturalmente cada espacio hace al sujeto, sin embargo a estos terrenos llegaron personas con un conflicto, y esto es lo que empieza también a definir estos espacios, encasillando así, la identidad en el conflicto, siendo esto lo que queda y diluyendo la noción de identidad, que da pie a las guerras venideras y de aquellas ideas políticas condensadas en una violencia entre paisanos, diciéndose chulavitas o liberales, para después ser guerrilla y milicias, sin importar el bando o quien es, o quién somos.

El corazón de la violencia

Como ya se dijo anteriormente en cierto momento el país llegó a la conclusión de ser centralista, lo cual genero un cambio en las provincias y una sensación de desamparo, por ello se gesta ese conflicto, que cada individuo generaba desde sí mismo y con sus cercanos, las pequeñas naciones que ya estaban acentuadas sólo buscan la forma de sobrevivir y de ser una manifestación de sí misma, por lo cual defenderlo es necesario

siendo esto es lo único que se tiene, el conflicto aparece cuando dos personas con distintas maneras de entender la vida, la única vida que conocen, se encuentran; si bien somos una nación joven, estas regiones son niños que solo buscan un lugar, eso sumado al dominio de las tierras y las posibilidades de adultos perdidos, es lo que genera la confrontación que después se llevará a otros espacios y transmutara de muchas formas, las cuales se convierten en muestras del afán de tener a donde pertenecer y hacer.

La pelea entre liberales y conservadores ya era una realidad para los colombianos, la cual encontró un fuerte punto de manifestación el 9 de abril de 1948, no sólo con el bogotazo, sino con cada pleito casado en distintos pueblos, las decisiones gubernamentales en ese momento se vuelven decisivas para el surgimiento de un nuevo conflicto, los liberales fueron llamados a ser guerrilleros, mientras la parte conservadora se convertía en la idea de ley (Molano, 1997, Cap. II, P53). La dualidad del colombiano, la noción de no tener a donde pertenecer se marcó más, se hacía lo que se podía hacer y se vivía cómo se podría vivir, el campesino era un ser muy distinto al ciudadano, no solo por su labor, sino por su trato dentro de la nación y esta nueva guerra surge desde el campesinado. La tierra se vuelve protagonista y los intereses se centran en la misma, quien posee tierra tiene la posibilidad de ser algo, de vivir de cierta manera, es así como el poder político y las diferentes milicias se enfocan en dirigir la guerra no solo a aspectos ideológicos, realmente en obtención de terrenos, de esta forma generar ingresos y así, continuar con la supervivencia dentro del conflicto.

Con los años, la tierra ganaría más y más fuerza en un país que se marca globalmente como fuente de materia prima y la agricultura es protagonista, siendo la siembra la que da pie a la gestación de una familia, de un hogar al cual pertenecer, sin embargo, las bases del conflicto, para ese momento llevan más de ciento cincuenta años de esta plantadas, por lo cual la confrontación por esas tierras y los intereses que hay por ellas, no se hacen esperar; por un lado, los terratenientes que aún existían, buscaban el dominio total de una zona, mientras que los nuevos colonos, esperaban encontrar donde acentuarse, aún en los momento más duros de esta nueva guerra (Alape, A. 1973).

El proceso parece ser el mismo, con otras variantes como por ejemplo, el narcotráfico o la ubicación estratégica de la tierra, pues son estos dos factores nuevos los que convierten a este conflicto en algo más económico que político, por lo cual, los sujetos sometidos a este, se convierten en personas que han perdido su identidad y esto los convierte a los ojos de quienes perpetúan el conflicto en simples piezas para poner y quitar, haciendo que esa dicotomía, de la que se ha hablado con anterioridad, se vuelva a marcar, pero esta vez es casi imperceptible.

"La gente me contó mil cuentos. En todo había –y hay- un elemento en común: el desalojo por razones políticas, pero con fines económicos. A los campesinos los acusaban los ricos de ser liberales, o conservadores o comunistas, para expulsarlos de sus tierras y quedarsecon ellas. Siempre las guerras se han pagado en Colombia con tierras. Nuestra historia es la historia de un desplazamiento incesante…" (Molano, 2001, P 14).

Dejando de lado el hecho del mestizaje, donde todos son lo mismo, pues devienen de una misma historia, de allí que la lucha interna siga vigente, pues en el fondo se sabe que cada pelea es contra un paisano y que, mediante la derrota del enemigo, algo también va muriendo en quien se dice victorioso pues *"La guerra es como un río en que uno no puede hacer pie. Hay que echar hacia adelante buscando salir en cualquier orilla"* (Molano, A. 1997.) P. 37.

Todo esto dejó más de doscientas veinte mil víctimas mortales (GMH. 2013.) P 32., esta cifra se puede multiplicar por cada colombiano que habite esta tierra pues a todos se ven inmersos en una guerra en la que nacieron y es de lo cual muchos llegan a sostenerse para sustentar su existencia en esta parte del globo y es justamente este conflicto es el que interesa en este trabajo, ya que por sus particularidades es el que ha dado pie al nuevo colombiano, un sujeto que se encuentra aún con la dualidad interna, pero con contexto claro, donde las tierras se ven disfrazadas de ideales políticos enmarcados en una polaridad y poco a poco estos bandos van generando víctimas que serán hijos de víctimas, con el tiempo, algunos de ellos se convertirán en victimarios, dejando así una nación fragmentada desde la raíz, pues el colombiano, no podrá encontrar la paz que busca, ese lugar al que pertenece, pues la tierra que con el tiempo domo, fue movida por más de sesenta años lo cual trajo consigo la pérdida de su identidad, convirtiéndose esta en una conducta de defensa y sobrevivencia, de este modo, dando paso al olvido y la constante de permanencia, dejando el vacío de quien perteneció a sus tierras, convirtiendo a familias de nuevo en huérfanas, pues han perdido sus ancestros, sus ritos, sus canciones, sushogares y todo aquello que los hacia pertenecer a una nación, lo que había construido durante los años en

que se creyó libre, todo ello fue vendido o arrebatado por quienes en un principio solo se defendían y que también se les ha olvidado.

El Ciudadano Universal

La historia ha dejado dicho que el colombiano es un ser pluricultural, sin dar mayores detalles de lo que esto implica, de lo que deviene de allí, de los ancestros que ya estaban acá y los que llegaron como conquistadores y los que fueron traídos por ellos como esclavos, de todas las transgresiones que por esta mezcla de culturas se generaron y los herederos que nacieron dentro del choque cultural y el conflicto, siendo esta la base para lo que se es en esta tierra de foráneos, hijos de blancos, negros e indígenas, siendo estos los nuevos ciudadanos que en su interior son "*el gran mulato"* (González, F. 1973), el cual posee todas las posibilidades y creencias, desde las creencias animistas de las tribus y pueblos nativos, hasta las monoteístas traídas por el virreinato, generando una espiritualidad más amplia que permite entender el mundo desde un orden mayor al que sólo una religión puede condicionar al ser; así pues, el sujeto de esta nación es una hibridación de formas de comprender la existencia y el choque que esto puede generar a quien no esté dispuesto a comprenderlo, porque como se dijo anteriormente, este sujeto lleno de posibilidades, está en conflicto por encontrar la forma adecuada de desarrollarse en este mundo como lo pone muestra el ¡BASTA YA!:"*La víctima como protagonista, como agente de cambio social que desafía el poder, que reclama y reivindica, y que desde ese lugar no solo sobrevive y se rescata a sí misma sino que transforma y construye una nueva sociedad*" (GMH.2013, P 27). para ello, necesita partir de un lugar, un lugar que en un principio es físico; sin embargo, la guerra, no ha permito que esto suceda y ¿Qué es un ser

sin identidad que lo defina como ser?, la respuesta no puede ser un simple “no es nada”, entonces, la identidad se ve transformada en algo que está más allá de la tierra que no se posee en este pueblo nómada y de la guerra que se vive.

Los pueblos en Colombia están divididos en regiones a las cuales, lo único que las une es la lucha y la idea de cómo esta puede acabar con la división en el momento que haya un ganador, pero, la historia ha mostrado que eso no ocurre de la manera que se espera, entonces, quien vive en alguna región, ve al otro como un distinto y en cierto punto, lo puede ver como un enemigo, lo cual no permite que ese conflicto desaparezca y no es posible que lo haga si no desaparece de cada persona en un principio, pues no se reconoce como mestizo o mulato, porque aún está vigente la idea del pueblo colono y los pueblos raizales, aunque alguien pueda demostrar que su linaje se mantiene sin mezcla de castas, su entorno ya lo hizo mestizo, porque su Dios ya no es a quien le rezaban sus antepasados y si lo es, este sujeto ya no le reza de la misma manera, sus tierra ya no entiende de estaciones y su vida está enmarcada en un prisma de gente a su alrededor, así pues no son los rasgos físicos, las creencias religiosas, las tradiciones culturales o las dinámicas territoriales, las que hacen el colombiano, irónicamente es la lucha la que hace que sea paisano de su vecino, vecino mestizo, como él.

A pesar que la guerra, en este caso, la última guerra que se está viviendo es la que hace que los éxodos, el desplazamiento, la huida, de pie a que la hibridación colombiana se siga gestando, sin querer decir que los agresores en la guerra están haciendo un favor, ayudando a que los sujetos en Colombia borren sus diferencias, pues su responsabilidad en

el conflicto y la violencia dejan marcas profundas y estas en algún momento, deben ser sanadas por quienes las sufrieron y pagadas por quienes las causaron, por esto, no es importante el generador de la guerra en este proyecto, acá la importancia la tiene el campesino, el nuevo citadino, el trashumante que ha habitado esta tierra de formas tan distintas y tiene tantas historias por contar, quien no solo ha salido de su tierra dejando todo lo que es atrás por culpa directa de la violencia, sino, también quien no podía encontrar oportunidad de ser donde habitaba porque allí simplemente no podía ser.

Lo que se ha dicho anteriormente evidencia que las nuevas familias son un resumen de la historia patria, pues estas vienen de todas partes desde el mismo país, al igual que los primeros ancestros de esta patria que vienen de todo el mundo, y se unen por la misma lucha, para encontrar un lugar donde pertenecer, generando historias en común con sus paisanos, pues todos tienen algo que contar con respecto a su éxodo y como lo vivió, haciendo que quienes nacen en estos momentos, sean hijos de la memoria y de la fe que enmarca a esta nación, que tengan una identidad casi metafísica, lo que les permite ser los nuevos ciudadanos colombianos, que pueden habitar un espacio que busca acabar la guerra, tanto interna como externa, lo que los convierte en los nuevos ciudadanos universales.

CAPÍTULO II:
LA HISTORIA POR CONTAR

En este capítulo se abordará la relación entre el conflicto violento y la creación de las imágenes, dado que en un principio la investigación muestra como la guerra genero cambios en los sujetos que la vivieron directa o indirectamente, bien sea desde su lugar de origen, la composición de su familia o sus propias creencias, entre otros.

Una vez identificados las diferentes problemáticas y los cambios que atraviesa la violencia, inicia el proceso de selección de fotografías que guardan registro de lo que fue el conflicto, entrando en un proceso de selección de imágenes, pues la intención de este trabajo no es mostrar o reivindicar la violencia, sino hablar desde el punto del colombiano que la vivió y fue testigo de la misma. Tras terminar dicho proceso se procede a la intervención mediante el grabado (xilografía) que nos hablan de como las memorias quedan grabadas en las personas y estas se transmiten para darle valor a las vidas de quienes ya no están o aquellas vidas que cambiaron.

La Huella

Una vez identificadas las características de la guerra y los procesos que atraviesan, se hace presente la idea que dichas personas se vuelven invisibles ante un proceso que los sobrepasa y sólo se cuenta la historia del conflicto, de tal manera que quienes lo han vivido y son testigo del mismo, son quienes pueden contar su historia , no solo desde las palabras, sino con su rostro, con las cicatrices familiares que van quedando, las que no dejan registro

en los libros, aunque hagan parte de los mismos y estos, nos den cuenta de diversas estadísticas y otras formas de entender el conflicto; como es el caso del libro “BASTA YA” del centro de memoria histórica, es el principal fundamento para empezar a generar este trabajo de creación, pues en este se dan a conocer estadísticas e historias vistas desde una perspectiva más cuantitativa, dando así a entender la guerra y como en todo el país se hace presente de diferentes maneras la misma, de allí surge la pregunta ¿y que nos dejó la guerra?, pues cada colombiano la vivió, desde el éxodo por violencia, por búsqueda de oportunidades o por encontrarse a sí mismo, es de esta forma que de a poco la pregunta encuentra respuesta desde el territorio y cómo se vive (Arturo Alape) ya que con este se define la última etapa de la guerra, sin embargo no es posible retratar sólo los terrenos, pues sin personas sus historias son solo retazos de vidas que no se vivieron, quienes sí son dueños de estas vidas son las personas que entran a ser parte de este trabajo, el registro de ellos, lo que vivieron y cómo lo vivieron, en este momento comienza la búsqueda de retratos ya realizados para mostrar cómo la violencia, directa o indirectamente, nos ha forjado como habitantes de este país, como colombianos, con múltiples historias que se pierden en lo onírico de un pueblo que encuentra su valor en lo simbólico y metafísico, pues pareciese que su tierra no les pertenece.

La búsqueda empieza con un encuentro casual en libros de fotografías que se van apareciendo en las calles de Bogotá y retratan diversos aspectos del país sin dar claridad de cuál cara podría definirlo más, de esta manera, se empieza a pensar que en el presente inmediato sería complicado encontrar la forma de evidenciar la idea del colombiano con una identidad cambiante que deviene de las vivencias pasadas y el cómo se creó Colombia,

lo cual llevaría a la historia misma de la violencia, pero en ese caso, no se hace necesaria la búsqueda exhaustiva ya que de muerte y transgresiones están hechas las historias que nos han contado y nos dicen que fuimos, por lo tanto nos dan idea de lo que seremos; la imagen del "cristo campesino".



Imagen 1. Anónimo. 1946-1953. ¡Basta ya!, 2013.

Es una constante de lo que podría denominarse como fotografía de guerra, lo cual nos llevaría a reproducir lo mismo que ya se ha mostrado y lo que de cierta manera somos conscientes, así pues, las imágenes de la violencia en el pasado no es la solución a la pregunta de ¿Cómo reivindicar las vidas de quienes han pasado por la guerra? Que viene de la pregunta inicial de este capítulo, entonces; en ese camino callejero donde se iban encontrando las fotos aparece el libro "fotografía de niños colombianos" y esto hace que surja una idea, donde la reivindicación del pueblo en guerra solo la traerá el futuro con ciudadanos libres de violencia y establecidos ya en una tierra, sin embargo esto puede entenderse más desde el olvido que desde la historia y la apropiación de la misma, además, se debe tener en cuenta que la guerra aún no termina, solo va cambiando y ese cambio

también afectará a los infantes, por lo cual la opción de basarse en los niños se diluye dejándonos con rostros de personas conocidas por su carácter político o mediático, y muchos espacios vacíos.

Pero es el tiempo que llega con la idea de no hablar desde el odio o el recuerdo de la guerra, sino el cómo esta nos movió interna y externamente, dándonos este país que acobija sin importar el carácter y la vida de quienes estén allí, de esta forma nos muestra que la tierra a pesar de no tener dueño, ni quien vea por ella, va sobreviviendo a los más de doscientos (200) años de conflicto y también sus hijos, sus nuevos herederos, el mestizo, desde el recién nacido hasta el anciano que solo son testigos del conflicto y de esta forma la guerra se deconstruye en historias y vivencias que ya fueron y otras que serán, solo nos queda el cómo sobrevivimos a las mismas, donde cada ser es una víctima de sí mismo y de su entorno, sin embargo no se decidió a convertirse en un victimario. Son ellos, la tierra y las personas que han transitado por ella la respuesta a las dos preguntas, ellos son los retratos que dan muestra de lo que es el colombiano, más allá de sus regiones o sus ideas, la lucha comunal por tener a donde pertenecer, la solución y entendimiento de quienes son y cómo viven a partir de ello, convirtiéndose en vecinos de alguien con una historia similar, haciendo familia de la misma manera y así, creando al colombiano universal hijo de la mezcla, la tierra indomable y la violencia que se transforma desde adentro y desde afuera, mostrándose en su rostro que guarda huellas de dónde viene y sus hijos llegarán a otros lugares con estos rastros y estas vidas para contar.

De lo visual a lo plástico

En el momento que se sabe lo que se quiere mostrar con esta creación, las imágenes empiezan a aparecer por sí solas, aunque en un principio la mayoría de fuentes llevaban a Jesús Abad Colorado y oportunamente a la exposición de “el testigo”, que daba muestra de esos rostros que vivieron la guerra y sus consecuencias, en un principio de allí saldrían las veintidós (22) imágenes que hablarían de las doscientas veinte mil (220.000) víctimas directas del conflicto, según el “BASTA YA” , sin embargo quedarse en un solo autor daba la sensación que algo faltaba, en una historia donde la guerra estaba en todas partes; es así como los libros de fotografías y la prensa se vuelven pieza fundamental para continuar con la búsqueda, pues gracias a estos aparecen otros fotógrafos que nos hablan del mismo conflicto desde otros ojos, haciendo más rica la selección de las imágenes que van mostrando las diversas caras de Colombia, desde sus niños, pasando por los jóvenes, adultos que sobreviven día a día y los ancianos que van contando la historia sin dejar de lado los muertos que no han encontrado familia y también tienen algo que decir; todas estas personas, sus luchas y sus territorios se quieren evidenciar en este trabajo, que no solo es la búsqueda de fotografías para un posterior montaje, son estas imágenes las que darán pie a piezas de grabado que quieren hablar de la identidad del colombiano.

El grabado se empieza a validar desde el momento en que se habla de dualidad en este proyecto, pues la imagen que genera esta técnica está basada en el contraste, en el manejo de blancos y negros (Alfaro, B. Comunicación personal. 4 de junio de 2019) sus texturas y sus marcas; una vez seleccionada la técnica, se empieza a buscar el medio más

adecuado para desarrollarla, pues para hablar de grabado se podría hablar desde la época donde el papel se empieza a volver un medio para la comunicación y reproducción de información, lo cual lo sitúa en el siglo XV, con las primeras imprentas, y se pueden encontrar 4 formas distintas del mismo, por relieve (xilografía o linóleo), por extracción (aguafuerte o huecograbado), planográfico (litografía) o serigrafía.

Las imágenes creadas desde su material deben hablar del proceso de violencia en Colombia, por lo cual, en un principio se pensó en huecograbado, el cual se va generando por el uso de ácidos sobre una matriz de metal y de esta forma, hablar de la trasgresión que vivieron los diferentes partícipes de la guerra sin embargo, el proceso ha mostrado que este trabajo no depende del conflicto solamente, por lo cual se pensó en hacer una parte en huecograbado y la otra en una técnica que tenga más relación con la tierra, como podría ser la xilografía (Xilos, del griego madera) , de esta forma, los surcos que se van creando en la matriz dan cuenta de la fuerza y las marcas que van creando a los rostros, y también su valor pictórico por el alto contraste que se genera con este tipo de grabado.

Ya seleccionadas las dos técnicas, una de ellas se descarta, el agua fuerte pierde sentido, pues no se quiere hablar de violencia, no por el hecho de hacerla invisible, sino porque el protagonistaen este trabajo es el pueblo y este ya habla por sí solo de conflicto, de esta forma queda la xilografía que a su vez reivindica el trabajo del artesano, que trabaja el material y lo esculpe en búsqueda de bellas formas que evidencian el cómo se entiende el exterior, mostrando a su vez el trabajo del campesino o ciudadano de a pie que se va desenvolviendo en su contexto de la forma en que pueda o entienda, haciéndolo propio y generando un entramado que en este caso el artesano o el grabador lo hacen evidente en las

creaciones que genera.

La labor del artesano

Con todo lo anterior claro, la selección de las 22 imágenes busca mantener un balance entre razas, géneros y contextos. Las piezas por si solas dan muestra de un factor dentro de este trabajo, pero en conjunto son un resumen de la historia en Colombia, desde los pueblos nativos, las ciénagas, las montañas, el campesino, los desaparecidos, las luchas, las vidas que se gestaron y transformaron por el conflicto y el movimiento.

A continuación, se hablará del porqué de cada imagen, con la pretensión de evidenciar como es el conjunto, el que habla de la idea de unión e identidad, más allá de un mismo territorio, raza o ideología; empezaremos por una fotografía de Jesús Abad Colorado que en sí misma guarda la premisa de esta investigación “tierra y vida” la cual refleja la lucha por tener a donde pertenecer, lo que nos lleva a la siguiente imagen, que es una contraposición a la primera, pues está indirectamente muestra un entierro, la muerte y cómo se vive en el conflicto una vez es normalizada, ese mismo conflicto que es por tierras, por tener a donde pertenecer, como lo deja dicho la tercer imagen con un campesino que en una marcha deja en claro el contexto de estaguerra, conflicto que ha afectado a abuelos, padres e hijos y a desaparecido a muchas personas, generando nuevas familias compuestas por sobrevivientes con historias que contar a otras generaciones lo cual se muestra en la cuarta imagen que a su vez se conecta con la siguiente fotografía, donde aunque no se pertenezca a la misma comunidad o mismo contexto, la familia es quien carga con la

historia y quien la transporta, ello sin importar razas o edades pues es la concepción de hogar la que da pie a la construcción de ciudadanos, por lo cual aparece la quinta imagen, esta muestra familia, sin importar sus integrantes, familias que crean colombianos con historias que vienen desde el pasado y que les forjan su vida, su labor y su territorio, a su vez las siguientes tres imágenes nos muestran el rostro de ancianos en ellos se reflejan los años de cambio y lucha, la cual nos transporta a la misma lucha de los desplazados, con sus vidas y su querer retornar a sus tierras, pues de allí sus familias, su trabajo y sus vivencias, como es el caso de las siguientes dos imágenes que nos muestran las dificultades de los padres para poder darle a sus hijos la esperanza de un lugar al que pertenecer, estos infantes que de una u otra manera han vivido la guerra y han sobrevivido a su manera, con formas de ver el mundo, con su dolor que se refleja en las próximas tres fotografías de historias que ya empiezan a ser contadas y a día de hoy tendrán algo más que decir en dónde sea que se encuentren en este momento, dado que sus territorios son tan cambiantes en una misma nación, el vivir cambia según el lugar, pues esta tierra llena de montañas tiene un espacio también para el agua, las ciénagas y los ríos, que brindan otra forma de entender el territorio, la vida misma, de allí sale la siguiente imagen de quien trabaja y habita cerca del agua y como esta se vuelve un intermediario en el conflicto, permitiendo la huida o la llegada de diferentes actores en el mismo, para la muestra de ello encontramos la próxima fotografía, de quien pide paz mientras se transporta por el río para llegara lo que fue su hogar, hogar que se ve transgredido y así mismo transforma a sus habitantes, de allí salen otras dos imágenes las cuales muestran dos hermanos que, por diversos factores, a pesar de pertenecer al mismo lugar, uno de ellos tomó el camino de la guerrilla, mientras que, el otro, toma el bando de los paramilitares, sin embargo, sus caras parecen tener la misma

historia que contar (Salcedo, A, 2012). A lo largo de este trabajo se ha hablado de historia, memoria y también de olvido, de cada una de las personas que vivieron directa o indirectamente la violencia, pero también quienes ya no están tienen algo por decir, ellos en su ausencia han cambiado los territorios, los "N.N" que dejan familias incompletas e historias sin contar, nos dicen que hay otras formas de habitar o deshabitar estas tierras, al igual que los desplazados que van llegando a nuevos lugares y haciendo de ellos su casa lejos del pueblo, en grandes ciudades como es el caso de la localidad de ciudad bolívar en Bogotá, lugar creado por los nuevos dueños de tierras que se acomodan a las circunstancias; lo anterior nos deja ver como los colombianos se han antepuesto y vivido un vida entorno a la guerra y a la esperanza, siendo el mismo pueblo quien va generando su propia patria, pues los bandos armados no son precisamente los que dan la idea de paz con su presencia, lo que sí lo hace es la vida en comunión con quien vive al lado y tiene un relato en común con sus vecinos, las crónicas del cambio que van dando pie a ese nuevo ciudadano, hijo de todas partes y con la única certeza general de identidad, la cual es la esperanza por la vida y el espíritu de paz desde su pueblo.

Una vez seleccionadas las imágenes se hace necesario un proceso de edición pues como se planteó anteriormente, el grabado en xilografía trae consigo una relación con el alto contraste (Alfaro, B. Comunicación personal. 4 de junio de 2019) puesto que la división entre claroscuros y la manera en que estas se relacionan es lo que genera dinámicas variadas y el interés en el resultado final de las fotografías intervenidas; es por eso que una vez Seleccionadas las imágenes, se les hace un leve ajuste digital para acentuar su contraste.

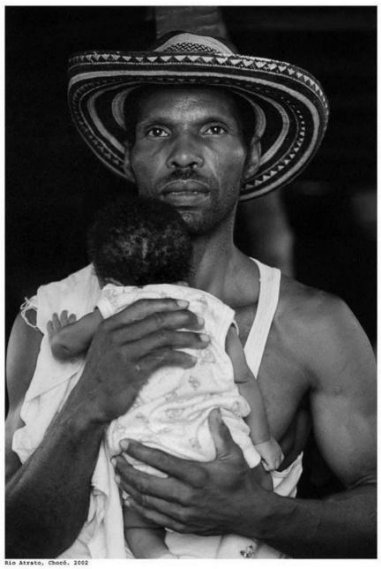


Imagen 2. Jesús AbadColorado.2002. El testigo. 2019

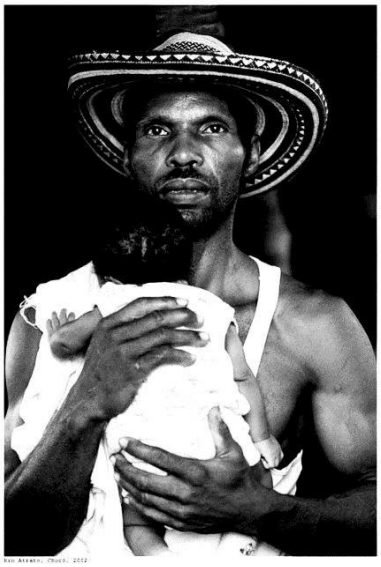


Imagen 3. Jesús AbadColorado.2002. El testigo. 2019Post Edición.

Una vez realizado este proceso de edición en todas las imágenes, las mismas pasan a ser impresas en papel y posteriormente mediante un decalizador[1]son pasadas a la madera donde se hace necesario quitar el papel, siendo esta otra técnica de grabado llamada transfer[2], lo cual da como resultado las láminas de madera con las imágenes a mayor precisión y listas para ser grabadas.

[1]Decalizador: transfiere una imagen el papel convirtiéndola en calcomanía.

[2]Transfer: consiste en aplicar un calco, previamente impreso a otra superficie.



Imagen 4. Jesús Abad Colorado1998. El testigo. 2019 (Transfer a madera).

Ya con todas las imágenes impresas en la madera, inicia el proceso de grabado, para el cual se necesitan gubias[3], pues el tallado en madera se hace por medio de éstas, generando pequeños

surcos y entramados, los cuales de a poco van dejando en relieve lo que será la parte oscura de la imagen, quitando las luces y generando así la relación claro oscuro.

[3]Gubias: instrumentos con distintas puntas que permite incidir en la madera para darle diversas formas.



Imagen 5. Fotografía*:* Federico Rico, 2015. Grabado SobreMadera.2019



Imagen 6.Fotografía: Paola Castaño. 2005. Revista SEMANA. Proceso de grabado.2019

Este proceso es el que da como resultado final las matrices de grabado, las cuales permiten la reproducción de la imagen en múltiples impresiones mediante el frotage[4]o el tórculo, los cuales proceden a imprimir dicha matriz, esta dinámica se realiza con las veintidós (22) imágenes y como resultado final se obtienen la serie de grabados llamada "10.000 Palabras", valiéndose en la idea de "una imagen vale más que mil palabras" reivindicando a las víctimas mortales y a todos los que atravesaron por el proceso de la guerra, sobreviviendo a esta y a su vez permitiendo que la memoria se llene de identidad, lo cual es necesario para poder generar unión y con ello poder ayudar un poco a que esta guerra no se repita, pues el paisano al encontrar un punto donde se puede identificar con su vecino, generara empatía en un espacio que va más allá de lo físico y es esta tierra de nadie que se mantiene por la fe de quienes la habitan y es así como cada uno al poder vivenciarlo encontrara su lugar y con ello puede que la paz llegue que a uno a todos, a las doscientas venteril victimas mortales y a los pueblos llenos de memorias y caminantes.

[4]Frotage: Técnica de impresión, mediante la cual por una presión manual la matriz entintada transfiere la imagen al papel.

CAPÍTULO III
MUESTRA PLÁSTICA
(SECUENCIA FOTOGRÁFICA DEL OBJETO DE CREACIÓN)
10.000 PALABRAS



Imagen 7. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019).Dimensiones: 20cm X 40cm



Imagen 8. fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo. (2019)
Dimensiones: 20cm X 30cm



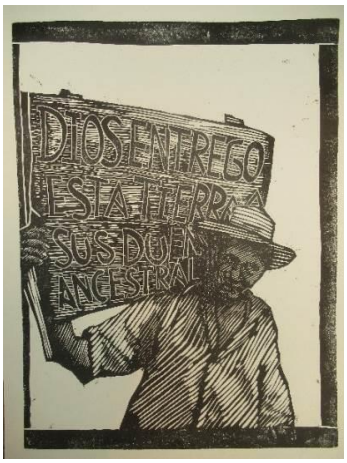


Imagen 9. Fotografía: Paola Castaño. Revista SEMANA(2005)Dimensiones: 30cm X 40cm





Imagen 10. Fotografía: William Fernando Martínez. Revista SEMANA (2006). Dimensiones: 21cm X 29cm



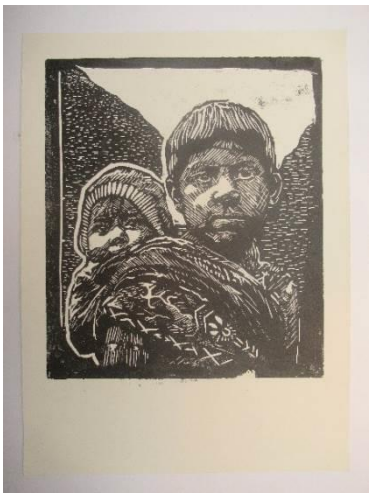


Imagen 11. Fotografía: Ariel Arango Prada. www.retratosdecolombia.org (2017). Dimensiones: 21cm X 25cm



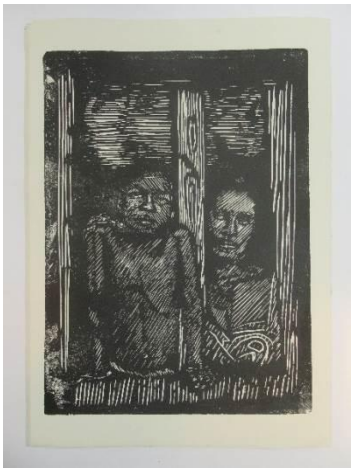


Imagen 12. Fotografía: Federico Ríos. www.federicosrios.net (2015).
Dimensiones: 21cm X 29cm



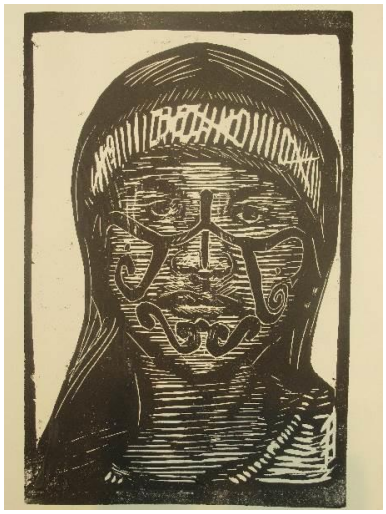


Imagen 13. Fotografía: Federico Ríos. www.federicosrios.net (2015).
Dimensiones: 20cm X 30cm





Imagen 14. Fotografía: Federico Ríos. www.federicosrios.net(2015).
Dimensiones: 25cm X 25cm



Imagen 15. Fotografía: Carlos Saavedra. Las hijas de Huitaca (2011).
Dimensiones: 20cm X 20cm



Imagen 16. Fotografía: Ruby Rumie. 2018. Tejiendo calle. Dimensiones: 25cm X 25cm



Imagen 17. Fotografía: Jesús Abad Colorado. 2004. El testigo (2019)
Dimensiones: 30cm X 40cm



Imagen 18. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019)
Dimensiones: 30cm X 40cm



Imagen 19. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019)
Dimensiones: 20cm X 30cm



Imagen 20. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019)
Dimensiones: 20cm X 30cm




Imagen 21. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019)
Dimensiones: 20cm X 30cm

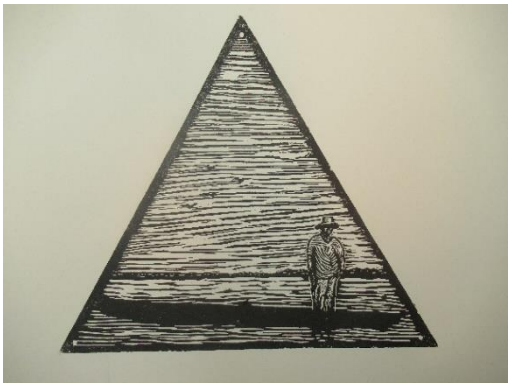



Imagen 22. Fotografía: Liliana Merizalde. www.lilianamerizalde.com (2017)
Dimensiones: 25cm X 25cm



Imagen 23. Fotografía: Jesús Abad Colorado. 2004. El testigo (2019)
Dimensiones: 20cm X 40cm

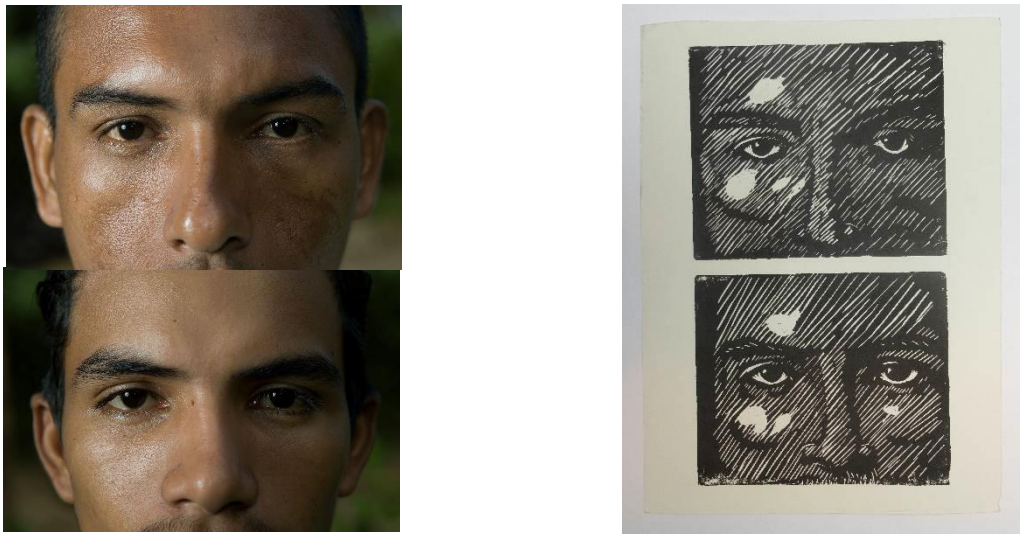


Imagen 24. Fotografía: Camilo Rozo. Revista Gatopardo (2012).
Dimensiones: 20cm X 40cm



Imagen 25. Fotografía: Juan Manuel Echavarría. Revista Arcadia(2017).
Dimensiones: 21cm X 29cm

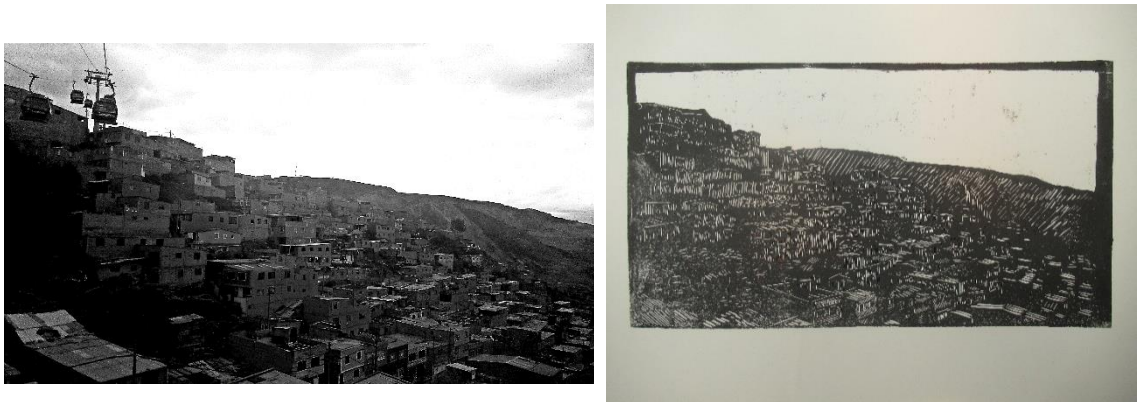


Imagen 26. Fotografía: Propia. 2019. Ciudad Bolívar, Bogotá D.C
Dimensiones: 20cm X 40cm



Imagen 27. Fotografía: Jesús Abad Colorado. El testigo (2019)
Dimensiones: 20cm X 30cm



Imagen 28. Fotografía: Julio Barrera. Revista Arcadia. (2016).
Dimensiones: 30cm X 40cm

CONCLUSIÓN

En esta nación joven la guerra trae consigo personas de otras partes, quienes llegan con sus propios conflictos y, en el momento en que se da una mezcla se genera un nuevo ciudadano que proviene de distintas regiones y de tres razas, este mestizo es quien debe encontrar su lugar en el mundo, si bien en un principio la violencia lo hubiese desplazado, con ello también sus ideas de quien es pues su labor se ve cambiada y lo que era su vida se transforma en historias y en la esperanza de volver, aunque vuelva ya no será el mismo y el mestizaje lo definirá en una tierra universal, que va más allá de lo físico, de lo que le pertenece o perteneció, siendo su rostro y sus memorias la única muestra de quien es, pero por otra parte, sus creencias y fe le harán un ser de toda la nación, que habita un país metafísico donde solo se puede encontrar en sí mismo y en algo que va más allá de su historia, en la memoria colectiva de la cual cada uno hacemos parte y aportamos de a poco para algo que va construyendo un nosotros.

Con esto identificado, las fotografías, los diversos rastros o relatos que esta nación nos ha contado y el conflicto ha transformado, son muestra de lo que somos, de allí que la selección de imágenes evidencie el contexto de sus protagonistas, del campesino y ciudadano que ha vivido la guerra desde distintos puntos, pero que los unen la huellas que la violencia ha dejado en la nación, a partir de esto la idea de grabado como muestra de dicho rastro y la reproducción de la imagen que se va transformando en cada impresión la cual parte de un material que nace de la tierra, la madera; la xilografía da muestra de un trazo constante y no necesariamente uniforme que va jugando con la luz y la sombra para generar diversos tonos, con ello evidenciar todos los colores que se pueden definir aun en la

polarización más básica del “blanco y negro” que también habla del filtro con que vemos la guerra, positiva o negativa, sin darnos cuenta del prisma y de lo que los ciudadanos hacen con ella y viceversa, es así como este trabajo se vuelve un espejo de lo que cada colombiano vive y tiene para contar.

REFERENCIAS

- Alape, A. (1973). Diario de un guerrillero. Bogotá D.C: Ediciones abejón mono.

- Arango, A. (2017). Gaitania – Tolima. Resguardo Indígena Nasa. (Fotografía). Recuperado de: https://www.colombiamegusta.com/las-26-fotos-ganadoras-del-concurso-retratos-colombia-elegidas-18276-imagenes/

- Barrera, J. (2016). Una mirada íntima a la marcha por la paz. (Fotografía). Recuperado de: https://www.revistaarcadia.com/agenda/galeria/la-marcha-por-la-paz-en-bogota-en-fotos/56928

- Castaño, C (2005). Enrique Petro (fotografía). Recuperado de: https://especiales.semana.com/especiales/proyectovictimas/galerias/desplazamiento/index.html

- Echeverría, J. (2017). Réquiem NN. (Fotografía). Recurado de: https://www.revistaarcadia.com/arte/articulo/juan-manuel-echavarria-fotografias-del-conflicto-colombiano-en-el-mambo/66338

- Fotografía de Jesús Abad. (Bogotá. 2019). Archivos fotográficos. El testigo. Claustro de san Agustín, Bogotá D.C, Colombia.

- García Canclini, N. (1989). Culturas hibridas. México D.F: EditorialGrijalbo.

- GHM (2013). ¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá: imprenta nacional.

- González, F. (1973). Los negroides. Medellín: Editorial Bedout S.A.

- Martínez, W. (2006). Mariano Salcedo. (Fotografía). Recuperado de: https://especiales.semana.com/especiales/proyectovictimas/galerias/desplazamiento/index.html

- Merizalde, L. (2017). Los hombres anfibios. (fotografía). Recuperado de: http://lilianamerizalde.com/Los-hombres-anfibio

- Melo, J. O. (2017). Historia mínima de Colombia. Madrid: Turner publicaciones.

- Molano, A. (1996). Siguiendo el corte "Relatos de guerras y de tierras". Bogotá D.C: El Áncora editores.

- Molano, A. (2001). Desterrados "crónicas del desarraigo". Bogotá D.C: El Áncora editores.

- Molano, A. (1994). Trochas y fusiles. Bogotá D.C: El Áncora editores.

- Ríos, F. (2015). Adriana Janeth Fontalvo. (fotografía). Recuperado de: https://www.federicorios.net/2935257-identity-indigenous-women-s-power#6

- Ríos, F. (2015). FARC in the mountains of Colombia. (fotografía). Recuperado de: https://www.federicorios.net/untitled-gallery#20

- Ríos, F. (2015). Internal displacement in Colombia. (fotografía). Recuperado de: https://www.federicorios.net/2935256-internal-displacement-in-colombia#13

- Rumié, R. (2018). Tejiendo calle. Bogotá: Villegas Editores.

- Saavedra, C. (2011). María Iguacia Ciprián. (Fotografía). Recuperado de: https://premionalcritica.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/carlosSaavedra.pdf

- Salcedo, A (2012, 13 de septiembre). Lazos de sangre. Gatopardo. Recuperado de:https://www.camilorozo.com/es/fotografia/cronicas/22-lazos-de-sangre.html